

Levantaos, Señor, y ayudadnos y libradnos por vuestro santo nombre. Acordaos, ó buen Jesus, de los dolores y tormentos que por nosotros padecisteis en vuestra sagrada Pasion: acordaos de la sangre, que en ella derramasteis solo por nuestra salvacion; y de la que derramaron tantos millares de martyres en defensa de vuestra fé, y no os olvideis de los meritos de vuestra Madre purísima y de todos los Santos.

8. Mas ¿qué digo? ¿Qué? puede haber olvido en Dios? ¿Qué? puede acaso como dormido dexar de ayudarnos? ¡O si supiesemos la gran sollicitud y cuidado que tiene de nosotros! No puede, no, olvidarse de su Iglesia, que formó y edificó en la cruz con la sangre sagrada de su costado, y por la qual murió á violencias del amor. Por eso nos dice por el Profeta Zacarias (y): El que os tocare á vosotros, y os persiguere, tocará á las niñas de mis ojos: y por Isaías (z): ¿Puede por ventura una madre olvidarse del Hijo que tiene en sus entrañas? Pues aunque ella se olvide de él, no me olvidaré yo de mi hija la Iglesia. En mis manos la tengo gravada y sellada, y en mi costado la traygo dibujada, esto es, en mis cinco llagas. Clamemos, pues, católicos, á Dios, oremos y supliquemos en su presencia, y él nos librárá de nuestros enemigos. A nosotros solo nos toca orar, clamar y suspirar, para que nos defienda y ampare. Hagamos lo que está en nosotros, y el Señor hará lo que está en su voluntad. Pongamos toda nuestra esperanza en su divina misericordia; y si para alcanzarla son impedimento nuestras culpas, digamos, que nos pesa de todo corazon de haberlas cometido, y de haber con ellas ofendido á tan alta Magestad. Gracia y gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a) 3. Reg. c. 4. Unusquisque sedens sub ficu, & sub vite sua, manducat labores manuum suarum.

(b) Psalm. 127. Sicut novella olivarum in circuitu mensæ suæ, in lateribus domus suæ, operantes lanam, & linum consilio manuum suarum.

(c) Baruch. c. 4. Adduxit super illos gentem de longinquo, gentem improbam, & alterius linguæ, qui non sunt reveriti senem, neque pue-

rorum miserti sunt, & abduxerunt dilectos viduæ, & à filiis unicam desolaverunt.

(d) Osee c. 4. Maledictum, & mendacium, & furtum, & adulterium inundaverunt: sanguis sanguinem tetigit.

(e) 1. Reg. c. 12. Omnes qui erant in angustia constituti, & oppressi are alieno, & amaro animo, &c.

(f) 2. Reg. c. 18. Fili mi Absalom, Absalom fili mi: quis mihi tribut, ut ego moriar pro te? Absalom fili mi, fili mi Absalom.

(g) D. Bernard, serm. 16. in Cantic. Meritò planxit super parricida filio, cui perpetuò scire obstructum exitum de ventre mortis mole criminis.

(h) Isai. c. 5. Dilatavit infernus animam suam, & aperuit os suum, absque ullò termino, & descenderunt fortes ejus, & populus ejus, & sublimes, glorioseque ejus ad eum.

(i) Joann. c. 8. Ille homicida est ab initio.

(k) D. Paul. 1. ad Tim. 2. Obsecro primum omnium fieri obsecrationes, orationes, postulationes, pro Regibus, & omnibus, qui in sublimitate sunt, ut quietam, & tranquillam vitam agamus in omni pietate, & castitate.

(l) Jud. c. 8.

(m) Jud. c. 9.

(n) 3. Reg. c. 12.

(o) D. August. epist. 1. ad Bonif. Pacem habere voluntatis est; bellum autem debet esse necessitatis, ut liberet Deus à necessitate, & conservet in pace.

(p) Exod. c. 17.

(q) Judith c. 4.

(r) Esther c. 4. 5. 6. 7.

(s) 4. Reg. c. 19.

(t) 1. Reg. c. 10.

(u) Sur. in vita D. Basil.

(x) Psalm. 43. Exurge, quare obdormis, Domine: Exurge Domine, adjuva nos.

(y) Zachar. c. 2. Qui tetigerit vos, tanget pupillam oculi mei.

(z) Isai. c. 49. Et si illa oblita fuerit; ego tamen non obliviscar tui: Ecce in manibus descripsi te, signatam te habeo in manibus, & in latere meo.

PLATICA XV.

De la oracion pública en tiempo de sequedad

1. Declarando los sagrados Expositores aquellas palabras del Genesis (a): La tierra será maldita y esteril con todo tu trabajo; pues brotará cardos y espinas: pregun-

guntan, ¿si el negar la tierra sus frutos, y los elementos sus ordinarias influencias, ó el concederlas en abundancia, causando por falta de estos influxos la esterilidad; ó por su copia la abundancia, será efecto natural, que dimanare de causas naturales y necesarias, ó si será consecuencia de una voluntad permisiva de su Autor? Responden que, hablando regularmente, los diluvios, la sequedad, la abundancia y la esterilidad, segun el curso ordinario, tienen sus causas naturales, que ocasionan y producen tales efectos, á no disponer otra cosa en contrario el Criador y Autor de la misma naturaleza, que es nuestro Dios y Señor, con su absoluto poder y dominio. Este parecer agrada mucho á los astrologos, y no disgusta á los filosofos, y aun le tienen por tan cierto en sus doctrinas, que de aqui infieren conclusiones necesarias y científicas. Tales son, que en el Invierno nos oprime la lluvia y la humedad, y en el Estío el calor y la sequedad: *In hyeme urget pluvia & humiditas: in aestate urget calor & siccitas.* El Principe de los filosofos prueba esta verdad con una evidente conclusion; porque, dice, en el Invierno está el sol muy apartado de nosotros, y en el Estío muy cercano: luego en el Invierno los vapores humedos, de los quales se engendra la lluvia, tienen lugar, y mas proporcion para subir á la segunda region del ayre, que no en el Estío, pues en éste los consume el calor del sol; y por consiguiente es necesario que haya sequedad en el Estío, y humedad en el Invierno; y por eso llueve tambien en el Otoño y en la Primavera.

2. Pero que dure tanto tiempo la sequedad, que el ayre frio permanezca tanto, sin dar lugar á la nubes para que rieguen la tierra, de modo que parece que las aguarda al paso, para robarlas el agua, quando vienen cargadas, dexandolas secas, desustanciadas y sin humedad, y que esto suceda por tanto tiempo: no es posible sea efecto de una causa necesaria y natural; pues

la

la naturaleza es muy provída; y si falta en una cosa, lo emienda en otra. Asi se ve en Egipto, en donde, por ser un terreno tan hondo y tan vecino al sol, nunca llueve, pero le ha proveído la naturaleza del Nilo, que con sus aguas fertiliza toda aquella vasta region. Mas estar tanto tiempo privados de las aguas del cielo, y no recompensarse con otro auxilio esta falta, es como un evidente indicio de que esta gran sequedad no es un efecto de una causa natural, sino castigo de Dios. La causa original del friisimo ayre cierzo, que, como dice el Sabio (b), disipa las nubes, y quita el agua; y el Planeta que influye para esto, es nuestra indevacion, y corazon tan frio para el servicio de Dios. Esta es la causa que predomina y ocasiona la sequedad en la tierra. El viento corporeo sigue al espiritual, y tras de él viene la sequedad. Asi lo dixo Jeremias (c): todo el daño vendrá del Cierzo ó Aquilón. Lo cierto es, que durando la causa, dura el efecto. Quitese este frio del corazon de los Católicos, que, si se convierten de tibios en fervorosos, levantandose los vapores del dolor y de la contricion, tocados con el soplo del Espiritu Santo se derretirán en agua. Derramen sus ojos copiosas lágrimas, y entonces mudará el Señor el frio del aquilón en Poniente, que levantará vapores humedos de la tierra, que se eleven á la segunda region del ayre, y allí tocados y retocados con el moderado calor del sol, ocasionarán una lluvia saludable y abundante, y producirá ésta la mas fecunda cosecha; pues mientras no hubiere mudanza en nuestra vida, no hay que esperar que cese la sequedad de la tierra.

3. Pregunta el real Profeta al cielo ¿cómo no envía agua á la tierra? y responde; porque no puede, á causa de estar cansado. Pues ¿quien ha cansado al cielo, Católicos? Los pecados de los hombres. Se olvidó la tierra del cielo. ¿Pues qué mucho es que éste se olvide de aquella? *Defectio tenuit me pro peccatoribus derelinquentibus legem tuam.* ¿Y tú tierra? ¿Como no produ-

du-

duces tus ordinarios frutos? Dice tambien esta, que porque esta cansada. Pues advierte, que asi no cumples con tu fin, acuerdate del pacto y condicion con que fuiste criada. Mira, que dixo el Señor al tiempo de criarte (a): Produzca la tierra yerba verde, y que tenga su semilla, y el arbol, que lleve sus manzanas, y frutos, segun su especie. Muy bien me acuerdo, dirá la tierra, y sé tambien que este es mi oficio, mientras los hombres no me desobliguen con culpas y pecados, que cometan contra mi Criador; el qual, si antes del pecado me mandó producir todo genero de frutos para el sustento y regalo de los hombres, despues de la culpa me ordenó lo contrario, diciendo (e): Porque comiste, ó Adám, del arbol, del qual te habia mandado que no comieses; la tierra será maldita con todos tus trabajos, y en vez de frutos te dará cardos y espinas. Asi, quando tú dices á Dios frutos espirituales, como estás obligado, yo te daré los temporales; mas en tanto que no te conviertas, es tan grande el peso que tengo sobre mí, que no me dexa darte los frutos acostumbrados.

4. Con vivas lágrimas lloraba este tercer castigo, que Dios suele usar contra los pecadores, el Profeta Jeremias, diciendo (f): ¿Hasta cuándo llorará la tierra, y se secará la yerba de toda la region por la malicia de sus habitantes? En el Deuteronomio se leen estas terribles amenazas (g): Si no quisieres oír la voz de tu Dios y Señor, serás maldito en la ciudad, y en el campo, y será maldito el fruto de tu tierra, y las manadas de tus ovejas. Te heriré y castigaré con pobreza y ayre corrupto y con nequilla: sea para tí el cielo de bronce, y la tierra que pisas de hierro. En el reynado de David duró por tres años la esterilidad, á causa de los pecados de su antecesor Saúl (h). En Samaría la hubo muy larga en tiempo del Profeta Eliseo (i). Y en fin se ha experimentado el azote de la esterilidad en otros muchos tiempos, asi de la ley antigua, como de la

la de gracia, verificandose lo que profetizó Oseas, quando dixo (k): La era y el lagar no los alimentará, porque pecaron contra el Señor: y lo que vaticino Ageo, hablando no solo con el pueblo de Israel, sino tambien con nosotros, y nuestros miseros tiempos, diciendo (l): Poned vuestros corazones sobre vuestros caminos: sembrasteis mucho, y habeis cogido poco: comisteis, y no habeis quedado satisfechos, ni saciados. Porque mi casa, esto es, mi templo, ha quedado desierta, y cada uno de vosotros se afana por volverse prontamente á su casa. Por tanto he mandado á los cielos, dice el Señor, que no den su rocío, y á la tierra, que niegue sus frutos; y he traído la sequedad sobre la tierra. Dá bien claramente el Profeta la causa de castigarnos el Señor con este tan terrible azote en su profecía, como si dixera: todo vuestro cuidado se emplea en los negocios temporales: hasta en los dias de fiesta entráis en ellos, defraudáis los diezmos, primicias, ofrendas y demás derechos á mí debidos. No cuidáis que los templos, dedicados al culto divino, estén con aquella decencia debida: *Domus mea deserta*; y quando yo os enriquezco de bienes temporales, están mis altares sin manteles, y vuestras arcas llenas de ellos. Las sagradas vestiduras, y demás ornamentos indecentes y rotos, y nadie quiere contribuir para su reparacion, ni aun pagar los diezmos tan justamente debidos. ¡O y con cuánta razon se queja el Señor de tales desaeatos, diciendo: *Domus mea deserta est; unusquisque festinavit ad exornandum domum suam*: Mi casa ha quedado desierta, y cada uno de ellos se fue prontamente á cuidar y adornar la suya! ¿Qué cosa mas deplorable, como el ver en muchas parroquias, en donde viven nobles y ricos, que ninguno quiere contribuir para la precisa decencia de la iglesia, quando no tiene dolor de gastar, y con exceso, en convites y vanidades? Los demás feligreses, alegando su necesidad, y las obligaciones de sus familias, tampoco lo executan, no faltan-

doles para otros gastos, y acaso ilícitos. Supuesto, pues, que los pecados son el origen y causa principal de las grandes sequedades de la tierra: Pregunto ¿son los de los ricos, ó los de los pobres? Hay en esto mucha variedad; pues los ricos alegan que son los pecados de los pobres; y estos dicen que los de los ricos. Pero, Católicos, todos tenemos culpa, ricos y pobres. En tiempo de escasez se portan los ricos muy mal con los pobres; pues valiendose de la necesidad, han procurado chupar la sangre de estos infelices. Los pobres en el tiempo de abundancia no se portan mejor con los ricos; pues como los alimentos están mas baratos, no quieren trabajar sino les pagan doble, y se lo ruegan mucho. ¿No consideras, pobre, que si en tiempo de abundancia ganas dos reales, bastandote uno para sustentarte, te quedará el otro para el año estéril? Ah, Padre, me dirás acaso, que está mal informado. Rico, hay te respondo, que en tiempo de esterilidad se ha enriquecido mas con trampas y usuras, negando el socorro á los pobres; y pobre, que en años abundantes ha empobrecido mas por su desidia, y no querer trabajar. Imita á la hormiga, te dice el Sábio (m), la qual recoge en el Estío para vivir, y sustentarse en el Invierno. Ahora, pues, Católicos, bien sabemos lo mucho que pueden con Dios los justos y santos. En una ocasion Moysés detuvo el brazo de la divina justicia, que iba á descargar el golpe fatal de su ira, como lo declaró el mismo Señor por estas palabras (n): Lo hubie-ra executado, si mi siervo Moysés, á quien tanto amo, no hubiese detenido mi justa indignacion. Si Abrahám hubiese hallado los justos que Dios le pedia en las ciudades de Sodomá y Gomorra, no las hubiera su Magestad convertido en cenizas (o). Preguntó ahora ¿Hay entre nosotros justos y santos? Es cierto que no faltan; pero debe de haber muchos mas pecadores, los quales, quando aquellos aplacan al Señor con sus oraciones, le ir-

ritan con sus pecados; y como dice el Eclesiástico (p): Quando uno edifica y otro destruye ¿qué resta sino un trabajo inutil? Esta es sin duda la causa de que nos niegue Dios los favores que le pedimos. Supuesto que el contrapeso de los pecadores es mayor que el peso de los justos, si nosotros perseveramos en nuestra mala vida ¿qué hareis Señor? ¿Nos negareis el socorro del agua? No lo puedo creer de vuestras piadosas entrañas. Si, dice Dios; y dá la razon por Jeremías (q): Me dexaron á mí, fuente de aguas vivas, é hicieron para sí unas cisternas viejas y disipadas, esto es, siguieron los brutales charcos de los vicios; y asi es justo que mueran de sed. Con todo eso, Señor, de un pecho tan liberal como el vuestro no esperamos tanto rigor. El hijo pródigo dexó la casa de su padre, y fue á servir con sus vicios al demonio; mas quando volvió, no halló cerrada la puerta, ni el arca del pan y demás regalos de ella. Vos, Señor, sois nuestro Padre: *Pater noster*; y aunque somos hijos pródigos, por ser tan malos y pecadores, no os pedimos sino la llave del agua; no regalos, sino pan, como unos pobres mendigos. Ni el agua merecis, nos dice el Señor; pues me la negasteis en la cruz. Acordaos, que estando yo clavado de pies y manos en aquel sagrado madero, os pedí un poco de agua, para apagar la ardiente sed que me angustiaba, y fuisteis tan crueles é ingratos, que no solamente me negasteis este corto refrigerio, sino que para atormentarme mas impiamente, me disteis hiel y vinagre, y no en una taza de plata, sino en una esponja. Es cierto, buen Jesus, y no podemos negarlo; porque los Evangelistas lo testifican, mas no os pedimos justicia, sino misericordia, á cuyo tribunal apelamos. Sabemos que no sois vengativo; pues en la misma cruz, y en la propia ocasion, en la qual con la mayor ingratitud os dimos hiel y vinagre, rogasteis á vuestro Eterno Padre por todos vuestros enemigos. Por tanto, hermanos carisimos, ninguno desconfie, consolemonos todos,

que Dios, ó nos ha de quitar la vida, para que no padezcamos, ó nos ha de dar lo necesario para sostener la vida. No quiere el Señor la muerte del pecador; sino que se convierta y viva; y que viva para convertirse.

6. Pero antes de dar fin á esta plática quiero hacer una pregunta, que á muchos será difícil de responder; lo que yo ejecutaré fundado en la doctrina de la Sagrada Escritura. La pregunta es este dilema: O ha determinado en tiempo de esta esterilidad y sequedad darnos lluvia el Señor, ó no: Si ha determinado el darla, en vano son las oraciones, penitencias y suspiros por ella; porque sin todo esto lloverá; pues el decreto de Dios es infalible, y no puede faltar; mas si ha resuelto su Magestad el negarnos el agua, igualmente son inútiles las referidas peticiones y rogativas, por ser su voluntad inmutable; y si desde la eternidad determinó no darnos la lluvia, no nos la dará aunque los Angeles mismos se la pidiesen; pues una de las principales perfecciones suyas es el ser inmutable, como lo dixo por su propia boca: *Ego Deus, & non mutor*: Yo soy Dios, y no me mudo. Para inteligencia de la propuesta duda es menester notar la doctrina del Principe de los Apostoles, quando nos exôrta, y dice (*r*): Procurad asegurar con vuestras buenas obras vuestra vocacion. O soy elegido para el cielo, ó no. Si lo soy, y me hallo escrito en el número de los predestinados; para qué he de fatigarme en hacer buenas obras, pues Dios no puede faltar en sus juicios? Eso no, hermanos; pues Dios que determinó el fin, tambien determinó los medios conducentes para él. Determinó salvar á San Pedro, aunque sabía que le habia de negar; pero tambien determinó, que despues de haberle negado, llorase amargamente su pecado. El Apostól San Pablo estaba tambien predestinado desde la eternidad; y no obstante esto: *Si Stephanus non orasset, Ecclesia Paulum non haberet*: No tendria la Iglesia á Pablo, si San Esteban no hu-

hubiera hecho oracion por él. Por eso vemos, que la santa Iglesia recurre en todas sus necesidades á Dios con ayunos, oraciones y otras obras de piedad, experimentando todos los dias maravillosos efectos. Y así, ¡O eterno Dios! apiadaos de nosotros; y si yo soy la causa de tantos males, arrojadme al mar, como á Jonás. No me atrevo á deciros con el santo Rey David: *Exaudi Domine vocem deprecationis meae*: Oid, Señor, la voz de mi peticion; sino en nombre de todos: *Domine Deus exaudi clamorem populi hujus, & aperi ei thesaurum tuum, fontem aque viva*. Señor y Dios nuestro, oid el clamor de este tu pueblo, y abridle tus tesoros, y la fuente de saludables aguas. Compadeceos, y atended á las voces y clamores con que en tanta necesidad os pedimos el alivio y consuelo. Y si éste le pueden impedir ó retardar nuestros pecados, os decimos de lo íntimo de nuestros corazones, que nos pesa de haberos ofendido. Gracia y gloria, *ad quam &c.* Amen.

(a) Gen. c. 3. Maledicta terra in opere tuo, tribulos, & spinas germinabit tibi.

(b) Prov. c. 25. Ventus aquilo dissipat pluvias.

(c) Jerem. c. 6. Ab aquilone pandetur malum.

(d) Gen. c. 1. Producat terra herbam virentem, & facientem semen & lignum pomiferum faciens fructum juxta genus suum.

(e) Gen. c. 3. Quia comedisti de ligno, ex quo præceperam tibi, ne comederes: maledicta terra in opere tuo, tribulos & spinas germinabit tibi.

(f) Jerem. c. 12. Usquequò lugebit terra, & herba omnis regionis siccabitur, propter malitiam habitantium in ea?

(g) Deut. c. 28. Si nolueris audire vocem Dei tui, maledictus eris in civitate, & maledictus in agro, maledictus fructus terræ tuæ, & greges ovium tuarum. Percutiam te egestate & aere corrupto, ac rubigine: sit cœlum supra te æneum, & terra, quam calcas, ferræa.

(h) Reg. 2. c. 21. Propter Saul & domum ejus sanguinum; quia occidit Gabaonitas.

(i) Reg. 1. c. 4.

(k) Osee c. 9. Area, & torcular non pascet eos.

(l) Aggæi c. 1. Ponite corda vestra super vias vestras: seminastis multum, & intulistis parum: comedistis, & non estis satiati; quia domus mea deserta est, & vos festinastis unusquisque in domum suam. Propter hoc super vos prohibiti sunt cœli, ne darent rorem suum, & terra

prohibita est , ne daret germen suum ; & vocavi siccitatem super terram.

(m) Prov. c. 6. Vade ad formicam , ò piger.

(n) Psalm. 105. Si non Moyses electus meus stetisset in confectione : ut averteret iram ejus.

(o) Gen. c. 8.

(p) Eccli. c. 34. Quando unus est ædificans , & alter destruens , quid restat nisi labor ?

(q) Jerem. c. 2. Me dereliquerunt fontem aquæ vivæ , & foderunt sibi cisternas veteres.

(r) 2 Petri 1. Satagite , ut per bona opera vestra certam faciatis vocationem vestram.

PLATICA XVI.

De la oracion del Padre nuestro.

1. **T**odo christiano está obligado á orar , como se puede ver en la Platica octava. ¿Y qué instruccion tenemos para executar lo con mayor propiedad y acierto? Ya nos la dió desde el principio nuestro padre Adám , enseñando á sus hijos á orar , y á ofrecer sacrificios al Señor. Hiciéronlo estos , segun el Sagrado Texto (a) , ofreciendo sacrificios á Dios : Cain de los frutos de la tierra , y Abél de los primogenitos y primicias de sus rebaños. Seth , hijo tambien de Adám , llamado por otro nombre Enós , oraba tambien , y dice de él con especialidad la Escritura , que fue el primero que empezó á invocar el nombre del Señor (b). El pacientísimo Job enseñó é instruyó tambien á sus hijos en el exercicio de la oracion ; y así dice la Sagrada Escritura , que los hacía santos (c). El anciano Tobías hizo lo mismo con los suyos , y los obligó á tener un santo temor de Dios (d). Los santos Profetas executaron lo propio con sus hijos ; y el Rey David enseñó esta misma doctrina aun á los pecadores ; y así exclamaba al Señor de esta suerte (e) : De lo profundo clamé á tí , Señor ; lo qual expone Cayetano , diciendo : *Ad similitudinem manentis in loco valde imo describit miseriam suam* : Que David pintaba su miseria á semejanza de uno que está de asiento en un

un lugar muy profundo y muy baxo. Y así como uno , que se ve sumergido en un pozo muy hondo , de donde no puede salir , sino le favorecen , está gritando y dando voces para que le saquen ; del mismo modo este santo Rey , hallandose sumergido en el pecado , pozo tan profundo , que de él no podemos salir sin especial auxilio de Dios , clamaba á su divina Magestad , y le suplicaba se dignase libertarle. Mas claramente enseñó el modo de orar el real Profeta en otra parte , diciendo (f) : He clamado con todo mi corazón. Cuya expresion expuso Cayetano , diciendo : *Non tepidè , non semiaffectu , nec corde diviso ; quia mens divisa non impetrat*. No clama con tibieza , ni con un medio afecto , ni con un corazón dividido ó distraído ; porque el corazón así dispuesto nada alcanza. Por tanto , para que nuestras oraciones alcancen de Dios lo que con ellas deseamos , no han de ser tibias , sino que han de salir de lo mas interior del corazón ; ni distraídas , pues entonces , aunque nos hallemos en lo mas profundo de la miseria , no saldremos de ella ; sino fervorosas , y de este modo llegarán á la divina presencia , y alcanzaremos lo que solicitamos. Hasta los gentiles , no pudiendo dar culto al verdadero Dios , á quien no conocian , se exercitaban en la meditacion , para refrenar sus pasiones , vencer los vicios y practicar algunas virtudes morales. Por tanto Horacio reprehendió á su amigo Telosforo de que andaba buscando é indagando las genealogías é historias curiosas , y no inquiria las cosas que tocan á las costumbres buenas de la vida (g). El Rey Príamo en su muerte dixo unas palabras tan breves como sentenciosas , y mandó se gravasen en la lápida de su sepulcro : *Quicumque sedebit in regno , & in magna dominabitur : ecce me videat* : Qualquiera que llegare á sentarse en el trono , y mandar con un poder absoluto , repare y mireme á mí , que fui Rey y poderoso , y ahora nada tengo sino suma miseria. El que se viere muy honrado y alabado , mireme , y advierta que yo tam-